

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75 »
Un año. 3'00 »

TORTOSA

Sábado 1.º de Julio de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

A nuestro Prelado

LA TRADICIÓN envía la más cordial felicitación á su ilustrísimo Prelado, reiterándole su adhesión incondicional.

El despertar de un pueblo

III

Dos fases tiene la Revolución: lenta, insidiosa, mansa, la una; rápida, brutal, sangrienta, la otra. La principal y más temible es la primera; la segunda es tan solo episodio agudo, consecuencia lógica de aquella, sin la cual ni se concibe ni es posible. Al rodar por el cadalso como pelota la cabeza de Carlos I, ya llevaba Inglaterra más de un siglo de revolución religiosa, en mal hora comenzada por el adúltero Enrique VIII. Y la abominable tragedia del 93, ¿cómo se habría representado sin la preparación de dos siglos de hugonotes, galicanos, jansenistas y filósofos?

Que España está hoy en plena fase de revolución pacífica es evidente como la luz meridiana. Hablemos de ella porque es oportuno, porque apremia, dejando para otro día el discurrir acerca de la mayor ó menor inminencia de la revolución bestial y de la probabilidad de aniquilarla.

IV

¿Contamos con elementos suficientes para contrastar la actual revolución y por fin vencerla? No, en sentir de los pesimistas. No tenemos medios, es inútil trabajar, la fe se apaga, el pueblo se nos va, todo está perdido, la catástrofe es inminente. Pues bien; es preciso refutar esa opinión falsa, esa creencia perniciosa, ese error funestísimo. Habla de no hacer cosa, el perezoso; habla de retirarse, el cobarde; siembra desalientos, el traidor. Quien tiene fe viva, quien ama á Cristo y á las almas, quien fía en Dios y de sí desconfía, no es pusilánime, no se acobarda, antes espera, no desmaya por el mal éxito, porque sabe que Dios nos manda trabajar, pero no nos obliga al triunfo.

V

¡No tenemos medios! ¿Acaso hay en España casa noble sin oratorio, ni pueblo sin iglesia, ni ciudad importante sin Catedral, ni monte sin santuario? ¿Quién puede calcular el influjo de esos monumentos de la piedad de nuestros mayores, especialmente de algunos como el Pilar, Montserrat, Balaguer, Begoña y los Desamparados?

¡No tenemos medios! ¿Hay pueblo sin sacerdote, ni ciudad sin religiosos? ¿Sabemos lo que puede ese sagrado ejército que está en contacto con casi todos los españoles?

¡Es inútil trabajar! ¿Tan ignorantes son los que tal dicen, que no ven lo que han logrado Manjón, el arcipreste de Huelva y el Obispo de Jaca, por no citar otros?

¡El pueblo se nos va! ¿Quién se atreverá á enumerar las Hermandades, cofradías, conferencias y apostolados florecientes cuyos socios son centenares de miles? ¿Y los catecismos, colegios, sindicatos, cajas de ahorro y de préstamos? ¿Y los patronatos, círculos, gremios y sociedades? ¿Y los hospitales, asilos y las instituciones de caridad que están todas debajo de nuestra protección y cuidado?

¡Todo está perdido! ¿Qué dirían esos llorones si los herejes tuvieran la mitad de nuestras iglesias?

¡La fe se apaga! ¿No han sentido quienes tan neciamente discurren la corriente de piedad, de restauración cristiana que por doquier circula? ¿No vieron, por ventura, los sagraios llenos todas las mañanas? ¿No contemplaron tantas espléndidas procesiones, romerías y peregrinaciones? ¿No contaron el exiguo número de los que rechazan los sacramentos?

¡Pero las grandes ciudades son republicanas! Aunque totalmente lo fuesen, lo cual es falso, ¿acaso representan en conjunto más de dos millones de habitantes? ¿Y qué es ese guarismo cotejado con los dieciocho millones esparcidos por el resto de España?

¡Pero tienen tantos periódicos! ¿Por dicha, en pocos años no hemos progresado maravillosamente? En número y calidad, ¿no competimos con la prensa satánica?

¡Pero impiden las manifestaciones católicas! Eso ya pasó á la historia. Desde que todos se han convencido de que el sistema *carlista* es el mejor y el único para re-

frenar la barbarie anticlerical y se disponen á prohibirlo, ya nos dejan en paz.

¡Pero hay tanta indiferencia, tanta corrupción, se persigue tan ferozmente á la Iglesia! ¿Es posible que los que así se expresan hayan leído teología ó historia eclesiástica? ¿En qué época faltaron y en cuál faltarán indiferentes, corrompidos y perseguidores? El ser perseguida, ¿no es una de las señales de la verdadera Iglesia? Los rugidos y rabia de los modernos vándalos, ¿qué son sino aullidos de los aplastados en pleno siglo XX, al pasar el carro triunfal de la Iglesia que corre hacia los siglos por venir?

VI

Pues entonces, ¿por qué se recogen frutos tan escasos? Porque *no utilizamos ni movilizamos* la décima parte del inmenso arsenal de fuerzas estáticas y dinámicas que poseemos; porque propendemos más á dividirnos, mirando lo pequeño que nos separa, que á unirnos atendiendo á lo grande que nos junta; porque nos parece más fácil censurar y poner obstáculos á lo que los otros hacen, que trabajar y ayudarlos; por incumplimiento de nuestros deberes sociales, porque hipnotizados por lo pasado, descuidamos lo presente; por falta, en suma, de *solidaridad* católica.

Esto no obstante, ¡cuánto se trabaja! ¡cuánto se ora! ¡cuánto se ha conseguido en estos últimos años! El movimiento católico es grandioso, consolador; lento, pero seguro; silencioso, pero irresistible. ¡Fuera tristezas! ¡Fuera pesimismo y desmayos! Vienen tiempos mejores; la esperanza, alegre, hermosísima, nos sonríe; la victoria es nuestra. ¡Qué! ¿No habéis visto? La nación que el día de San Pedro dió un espectáculo asombroso, conmovedor, sin igual en la historia de la Iglesia, á honra de Jesús Sacramentado, ¿no tiene derecho al regocijo ni á esperar días más venturosos? Quien, después de ese día, se entristezca y desespere, ¿estará en su cabal juicio?

EMILIO SANZ.

Las Oblatas recogen á las jóvenes extraviadas y les enseñan á ganarse honradamente el sustento. ¿Qué hacen los republicanos con las jóvenes caídas en el vicio?

XXII Congreso Eucarístico

¡El gran triunfo de la Eucaristía!

De la memoria á la pluma, de la pluma al papel, se escapan, sin poderlas contener, aquellas exclamaciones de triunfal victoria que han grabado veinte siglos sobre las ruinas de los imperios, sobre la tumba de todos los herejes, sobre el Capitolio de los emperadores romanos, sobre las crestas de las montañas iluminadas por la luz del Evangelio: *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat*. «Jesucristo vence, Jesucristo reina, Jesucristo manda.» ¡Gloria á Jesús Sacramentado!

La católica España de Recaredo y de los inmortales Concilios Toledanos; la patria de los Isidoros, de los Leandros, de los Braulios, de los Ildefonsos; la tierra de los prodigios eucarísticos de Jaén, Duro, Lugo y El Escorial; la cuna de los enamorados de la Eucaristía San Pascual Bailón, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San José de Calasanz; la España de las Cruzadas contra los enemigos de la religión de Cristo; la España de los Reyes San Fernando de Castilla y Jaime de Aragón el Conquistador; la España de los *Autos sacramentales* de Lope de Vega, Calderón, Valdivielso; ésta España que, aunque humillada ahora y decadente, se acuerda de su glorioso pasado, cuando por la Religión fué reina del mundo, ha sentido hoy avivarse su fe, acrecentarse su religiosidad, y, como fuera de sí, ha prorumpido en acorde himno de alabanzas á Jesús Sacramentado, se ha postrado ante su acatamiento en señal de adoración y vasallaje, ofreciendo al mundo un espectáculo tal, que sobrepuja, con mucho, al decir del insigne Obispo de Namur, á los presenciados por las demás naciones en que se celebraron los anteriores Congresos Eucarísticos.

¿Cómo no sentirnos orgullosos de esta fiesta solemnisima, donde la reverencia, la gratitud, la fidelidad y todos los afectos más tiernos y más sublimes del corazón han entretreído á la Sagrada Hostia, según frase del Emmo. Cardenal Aguirre, con sus fervorosas y acendradas manifestaciones, una guirnalda incomparable de devoción y de cariño?

La poesía y la música, la elocuencia y la literatura, la filosofía y las ciencias, el arte, la historia y la teología han ofrecido á Jesús Sacramentado sus más ricos presentes, levantando á su honor y gloria un monumento imperecedero.

Millares y millares de corazones han palpitado al unisono, movidos con una misma aspiración y alentados por idéntica esperanza, ante el Sacramento del amor.

Es el mundo, por medio de los representantes de todas las naciones, que ha reconocido, ofreciéndole pleito vasallaje, la realeza de Jesucristo; es España, por medio de sus hijos de todas las provincias, que ha proclamado á Jesucristo su Rey, Rey que ha jurado *Reinaré en España* á despecho de las maquinaciones, de la persecución y guerra sin cuartel de la masonería, aliada con el liberalismo entronizado.

Triunfo tal de la Religión más parece soñado que llevado á tan magnífica realidad.

Los descorazonados, los tibios, los pesimistas, los que lamentan y se duelen del extinguiendo de la fe en los corazones, cobren ahora nuevos alientos, vislumbren dilatados horizontes de un porvenir más alentador, auguren días gloriosos de florecimiento de fe y de virtudes, abran su corazón á la esperanza de un día no lejano de paz y de ventura para nuestra patria, en que se verá cumplida la promesa del divino Corazón: *Reinaré en España!*

Los impíos, los sectarios auguradores de desastres y malandanzas, los que juzgan muerta la Religión y próxima á ser enterrada como cosa añeja é incompatible con la civilización y el moderno andar de los pueblos, abran hoy los ojos y digan sinceramente si una Religión que en las alturas del siglo XX tiene poder y atractivo para reunir en torno de una Hostia millares y millares de representantes de todas las naciones, si una Religión que á su pureza doctrinal une las magnificencias de un culto que de tal manera sorprende y subyuga las almas, digan, decimos, si es una Religión que presenta síntomas de muerte y no más bien pruebas manifestísimas de cada vez más pujante y lozana vida, de más espléndida y poderosa virtud.

No y mil veces no: la fe de España no morirá, no puede morir.

La fe que tiene por fundamento el augusto Pilar de Zaragoza, contra el cual se estrellaron sin hacerle mella las borrascas de las persecuciones de Decio y de Diocleciano y el empuje salvaje de los furiosos hijos del Islam; la fe que sellaron con su sangre millares y millares de españoles desafiando los ecúleos y las espadas de los verdugos; la fe que tiene por trono el trono de Recaredo y de San Fernando, de los Reyes Católicos y del gran Felipe II; la fe que obtuvo oficial proclamación en el inmortal Concilio Toledano; la fe que fué alma y vida, valor é inspiración, santidad y ciencia, arte y literatura, exaltación y gloria de nuestra España; la fe que nos hizo grandes y detuvo en medio del zenit el disco del sol para engarzarlo en el cerco de oro de nuestra corona; la fe de nuestros padres que bebimos en la cuna, que nos alumbró en el camino de la vida, que será faro de inmortales esperanzas sobre nuestro sepulcro; la fe, regada con sangre, defendida con la espada, cantada por la poesía, propugnada con la ciencia de los españoles; no muere ni puede morir mientras aliente en España un corazón verdaderamente español, mientras no se extingan las aureolas de nuestros Santos, mientras quede en nuestro suelo una sola gota de sangre de nuestros innumerables mártires, mientras se levante un templo en nuestras ciudades y una cruz en nuestros erguidos montes y una esperanza en el corazón de nuestro pueblo.

ENRIQUE BAYERRI.

Las Siervas viven de limosna y sólo duermen cuatro horas para asistir á los enfermos. Las ridículas damas rojas (como las llamó Emiliano Iglesias) ¿á cuántos enfermos cuidan?

UN PRINCIPE MODELO

Predicando con el ejemplo

En la España tradicionalista ha producido honda satisfacción el rasgo generoso de nuestro amado Caudillo en favor de la familia de nuestro llorado correligionario D. Hilario Aldea, á quien ha socorrido con quinientas pesetas después de haber hecho celebrar en sufragio del alma del mártir solemnes funerales.

Así se predica... con el ejemplo. Don Jaime de Borbón es el primer soldado de la Tradición, y así lo demostró defendiendo á tiros los ideales tradicionalistas á la salida del mitin de las Arenas; es el primer agricultor, y así lo demuestra dedicándose personalmente al cuidado y mejora de sus posesiones en el castillo de Froshdorf, y es el primer hermano, el hermano mayor de los tradicionalistas, y así lo ha demostrado ahora acudiendo solícito á remediar en lo posible las privaciones que en una familia carlista puede originar la muerte gloriosa, pero inesperada y sensible, de su cabeza y sostén.

Eso es predicar con el ejemplo.

Un rey que sepa llorar las desgracias de su pueblo y gozar con sus alegrías; un rey que sepa creer con sus súbditos y amar lo que ellos aman; un rey que sepa ser pobre cuando su pueblo lo es, y no crea que el rey debe ser rico cuando sus súbditos se mueren de hambre; un rey así, hace que cada día arraiguen más las simpatías, los cariños que su pueblo siente por la monarquía; con un rey así, son imposibles esas revoluciones callejeras que, como la de Portugal, acaban afrentosamente en unos cuartos de hora con instituciones que siglos y siglos deslumbraron por sus grandezas.

Las Hermanitas de los pobres se consagran al servicio de los viejos desamparados. Obreros: cuando ya no podéis ganáros el pan, ¿qué hacen por vosotros los concejales y diputados republicanos que os piden el voto?

¡No volém escoles láiques!

Francisquet, 11 anys. — Jaume, 14 anys. — Martinet, 13 anys. — Pere, 13 anys. — Joanet, 12 anys.

(Acabament)

JAU.—(Rient també). Calieu, bojós, que m'ansordeu.

PERE.—Sí, vatos podeu cridar y esbollar; pero tindreu escoles láiques encara que no vulgueseu. Vaig sentir una conversa... Pero no vull dirho que mon pare m'pegaria...

TOTS.—(Arrimantse en posat de misteri) ¿Ahont va ser, Pere?

PERE.—A casa, y també hi estava 'l mestre y un sinyó més feo...

JAU. y MART.—¿Y qué van dir?

PERE.—No vull, que hu sabria mon pare.

JOAN.—Bueno, ¿no m'ho vols dir? Me tornarás a demanar codonyat quan berene.

PERE.—Si no m' en vas donar, embustero.

JOAN.—Pero un atre día t' en haguera donat.

FRANC.—Y jo t' ensenyaria un niu de petits reys que sé a la xiquina... ¡més bonich! ¿Vritat, Martinet?

JOAN.—Ensényamel a mi, ¿vols?

FRANC.—¡Calla tú ara! ¿Mos hu vols dir, Pere?

PERE.—Pos juréme que no li direu al pare.

JAU.—No volém jurar sense necessitat, que nostre Sinyor no hu vol.

MART.—¿Qué 't penses que som criatures pera anar a contarho?

PERE.—Pos, xiquets... (S' arrimen tots a Pere, y ell parla en molt misteri) No hu diguesseu a ningú, ¿eh?... ¿Y tú m' ensenyarás lo niu, Francisquet?

FRANC.—Mira, en bona... (va a fer signe de jurar be-ant la creu feta en los dits y Jaume li separa les mans y li tapa la boca).

PERE.—Pos mon pare diya: «Natros, de l' única manera que callarém y no farém caure al Govern sirá si solten los

presos de Barcelona y obrin les escoles láiques y fan tancar les dels frares.»

TOTS.—¡Oh!!...

PERE.—Y 'l mestre feya que sí en lo cap y picava fort en lo bastó an terra y de quan en quan se mossegava les uncles.

MART.—¡Oy, lo mal criat!

PERE.—Y aquell home feo...

JOAN. JAU. y FRANC.—¿Qué diya? ¿Qué feya? (En molt d' interés).

PERE.—Era foraster; parlava en castellá y duya un bigot més torrat de tabaco!.. Era molt fumador, y negre...

JAU.—¿Y qué va dir?

PERE.—Pos s' astirava 'l bigot axintes (Ho fa com si se 'l estirés) y diya que d'axó ne responia ell, que ell sabia de bona tinta que 'l Govern era més revolucionari que mon pare y que 'l mestre, y que s' havia proposat xafar bax del peus, com si fos una sargantana, una cosa que volia dir los capelláns y 'ls frares, y no 'm recordo cóm va dirho...

MART.—¿Los frailes?

PERE.—Nó.

JOAN.—¿Los jesuitas?

PERE.—(Fa que nó en lo cap).

JAU.—¿El clericalismo?

PERE.—Sí, lo clenicanismo va dir. Y allavontes van parlar de les eleccions. Conque ja hu veyéu si 'l tancarán o no 'l nostre estudi. Los vostres tancarán.

JAU.—Si natros hu dixavem fer, si que potser hu faríen; pero mentres estessem natros...

PERE.—¡Conta 'ls valents! ¿Y qui sou vatos?

JOAN.—¡Més que tú, méndia!

JAU.—Som los homens de demá. Y no mos dona la gana que quatre xarrais com tú y ton pare y 'l teu mestre mos fassen fer tata y nana. ¡No hu volém y s' ha acabat!

MART.—Lo Padre de la Doctrina mos va dir que sense Religió no 's pot ser honrat de cap manera, y natros ho volém serho d' honrats.

PERE.—¿Que jo no hu soch?

JOAN.—No hu sé, xeich. Jo 'l que sé que este xiribech que portes al cap te 'l va fer lo pagés del hort de Bo'la un día que anaves a córrer la pera. ¿Te 'n recordes de la cuissor? Y l' atre dia portaves una capsa de mistos que 'm parex que era de plata... y no hu sé, no hu sé...

(Desd' ara fins que 's posa a plorar, PERE se regira totes les butxaques y 'l pitral, primer tranquilament y després en angustia crexent).

FRANC.—Si 'l vostre mestre renega y tot; veigues lo que teniu de fer vatos.

JOAN.—Y no va may a missa.

MART.—Y un día un capellá lo va fer anar al tribunal perque l' havia calumniat...

JOAN.—¿Qué tens, Pere? ¿Qué 't piquen les pussés?

(Se fan ullades uns als altres).

PERE.—¡Malehitsué!... (Se posa a plorar).

FRANC.—¿Qué tens ara?

PERE.—Hay perdut la capsa de plata, que era de mon pare, y ara 'm pegará...

MART.—Pos si l' has perduda al teu estudi, ja li pots dir un ricusquam in pascem. Me parex qu' han de tindre l' uncla llarga per allá.

JOAN.—Es clar, com que no saben los manaments de la Lley de Deu...

PERE.—Nó, que la portava esta tarde.

FRANC.—Axís encara potser la trobes.

PERE.—Y la teniu vatos.

TOTS.—¿Natros?

PERE.—Sí, vatos; y vull que me la tornesseu, que mon pare 'm pegará (Plora mes fort).

JAU.—¿Y si la tingués jo y no vulgués donártela?

PERE.—Tú la tens. ¡Lladre!

MART. y JOAN.—¡Eh! poch a poch de insultar axís.

PERE.—Pos jo vull la capsa (A Jaume) ¡Lladre!

JAU.—Bueno, lladre, ¿Y qué?

PERE.—Que 't condenarás si no me la tornes, que robar es pecat.

JAU.—¡Ola! ¿Axó t' ho han ensenyat a estudi?

PERE.—No, que m' ho ha dit ma mare.

MART.—¿Y tú t' ho creus? ¿No dies que la Doctrina no servix de res?

JOAN.—Y aquell llibre del teu estudi que 'm vas ensenyar, l' atre día portava que tot es de tots.

PERE.—Pos la capsa es de mon pare, que se la va comprar a Barcelona.

JAU.—Pregúntali al teu mestre en quin dret tenim de tornártela.

PERE.—Es que hu porta la Doctrina...

JAU.—Pero com que ara tots hem de ser de escoles láiques, de Doctrina no mo'n cal saber.

PERE.—Vo 'n haureu de confessar y vos farán tornármela.

JAU.—Com que 'ls de les escoles láiques no mos confessem may...

PERE.—Anireu al infern.

MART.—Com que 'ls de les escoles láiques no hi creyém en estés farses del infern y del pecat que creuen los xupallanties y 'ls atrassats.

PERE.—Y vos tancarán á la presó.

JAU.—Ya 's cuidarán ton pare y 'l mestre de ferros soltar, y sinó farán revolució y derrocarán al Govern que 'ls te tanta temor.

PERE.—Pos jo vull la capsa (Sempre plorant).

JAU.—Dónali, dónali, Joanet. Y que adepregue que la Doctrina sí que servix d' alguna cosa.

(JOANET li dona y ell l' agafa avidament).

JOAN.—Ya has tingut sort que ha fet cap a les mans d' un que sap Doctrina y te temor de Deu com li han ensenyat a estudi, que sino te les hauries aspinyades.

FRANC.—¡Quín moch que t' hem donat entre tots!

PERE.—Es clar, quatre contra un...

FRANC.—¿Qué vol dir quatre contra un?

PERE.—Que 'ls que son més sempre guanyen.

JAU.—Pos be, axó matex li dirás a ton pare y al mestre, y al home feo del bigot torrat y al Govern y á tots los que vulguen escoltarte: que 'ls que son més sempre guanyen, y natros, los que no volém escoles láiques, som los més, y 'ls més honrats, y 'ls més dignes, y no mos dona la gana que se mos imposen quatre brétuls perque 's pensen que saben cridar més. Que natros també 'n sabém de cridar quan conve, ¿vritat, xiquets? Y si no, escoltau, pera que pugues contarho be:

¡Guerra a les escoles láiques!

TOTS A L' HORA.—¡Guerra!

JAU.—¡Fora 'ls Goberns anticlericals!

TOTS.—¡¡Fora!!!

TELÓ

T. B.

Los jesuitas asisten, cuidan y limpian en Fontille á los leprosos. ¿A cuántos leprosos sirven los que calumnian á los jesuitas?

Desde Barcelona

Un estreno de Valle-Inclán.—El regreso de la peregrinación á los Santos lugares.—Acción jaimista.—La impresión de un discurso.—El Congreso Eucarístico.—El de Congregaciones Marianas.

De la atildada pluma del Manco gallego, como algunos le llaman al compararle con el inmortal autor del Quijote, ha brotado una nueva joya literaria, que, al par que ha realizado el decaído teatro español, tan degradado por la labor de los autores líricos, como por el abandono de los que han hecho del teatro más un lugar de negocio que de cultura, ha enriquecido el caudal de las producciones tradicionalistas. Porque aunque para algunos parezca imposible que en los actuales tiempos

haya quien, desafiando las inclemencias de la crítica, no siempre libre de prejuicios partidistas, se atreva á estrenar una obra que se aparte del camino de inmoralidad que dicen exige el público, «Voces de Gesta» es nada más que un canto á la tradición, es una elegía dedicada á inmortalizar el valor de un pueblo que, amante y entusiasta de su libertad hollada por el Rey invasor, la defiende con calor, no dudando ni un momento en hacer por ella la ofrenda de su sangre y de su vida. Y el espectador que entra en la sala dominado por un misterioso interrogante, se siente invadido por el escalofrío de la tragedia, mitigado tan solo por la potencia de la obra, en la que uno no sabe qué admirar más, si la magnificencia y elegancia del verso, la sobriedad de la frase y de la lengua, ó el fondo que la mueve y la inspira. Y esa admiración por la obra crece de punto, cuando al sonar en todos los ámbitos de la sala las atronadoras salvas de aplausos con que el auditorio intelectual premia al autor su producción, y á los artistas Guerrero-Mendoza su labor meritisima y digna de los mayores encomios, sale Valle-Inclán al palco escénico con su figura respetable, su cabeza de asceta, su larga y poblada barba, sus gafas negras y negro vestido que parece debiera ser trocado por el tosco sayal—tal es lo venerable de su tipo. Entre los elementos tradicionalistas agítase la idea de obsequiarle con un banquete; así como parece seguro de una conferencia en el Círculo Central. Allá veremos. Prometemos no faltar é informar á nuestros lectores.

Regresó la peregrinación á Tierra Santa, después de un penoso viaje, pues un duño temporal que reinó desde su salida de Italia les proporcionó una travesía muy agitada y les desbarató el plan de visitar la Isla de Mallorca, haciéndoles llegar á ésta de arribada forzosa, donde guardan cama algunos expedicionarios. Por ello y la imperiosa salida del Dr. Posse y Villaelga para Valencia tuvo que suspenderse la velada que en el Círculo había de celebrarse en honor de los peregrinos, y nos privó de oír la cálida oratoria del batallador Magistral de Sevilla.

Estamos en un período de gran actividad política, pues no hay día en que no se celebren actos de propaganda que contribuyen á divulgar nuestro programa entre la masa popular.

La lectura del discurso que sobre el saneamiento social pronunció en el Congreso nuestro ilustre D. Dalmacio y que ha sido publicado íntegramente por *Correo Catalán* ha dejado satisfechos á todos cuantos se adhieren al meeting del Príncipe.

Son nuestros huéspedes un sin número de personalidades extranjeras que se encuentran de paso para Madrid, á donde van para asistir al Congreso Eucarístico. Recorren los principales monumentos y edificios, acompañados de individuos de la Junta Diocesana. Saldrán dentro de unos días en dirección á aquella capital, en unión de la primera expedición de Barcelona.

Continúan con gran actividad los trabajos de organización del Congreso Mariano de Tarragona. Son ya muchos los trabajos recibidos por la Comisión, algunos de personalidades de gran autoridad y competencia, que garantizan el éxito y los frutos de la Asamblea.

PH. TROS.

Barcelona, Junio 1911.

El nuevo proyecto de Ley sobre asociaciones

Cuando una casa ó familia vive amenazada de enemigos exteriores que están trazando planes y llevando á cabo obras y empresas para herirla ó acabar con ella, si tanto pudieran, parecerá á quienquiera que tenga ojos en la cara, que el jefe ó director de la familia, aunque fuese un vicioso, aunque fuese un bandido, aunque fuese un hombre que diese mal ejemplo,

tenía en circunstancias tan graves que pensar, primero que todo, en dejar á salvo la integridad de la casa y en no provocar cuestiones que hiciesen estallar la discordia en la familia, necesitada más que nada de mantenerse fuerte y resistente contra las pretensiones injustas de sus adversarios. Si alguien tuviese ascendiente sobre tales jefes ó directores, es seguro que les aconsejaría bien diciéndoles:—Dad de mano á todo lo que pueda dividir y encizajar á esa familia que, sea por lo que sea (por castigo, por equivocación, por abandono de otros, etc.), estáis obligados á defender y amparar, y por lo menos, mientras duren las circunstancias angustiosas por las cuales pasa vuestra casa, mostraos hombres en la más hermosa acepción de la palabra.

Solamente un insensato ó un enemigo de la familia podría soplar al oído de sus representantes el programa del odio y el exterminio, los propósitos de división y de guerra civil que podían aprovechar á los enemigos de los amenazados y oprimidos.

Y efectivamente, obra de locos ó de traidores á su patria parece en los actuales, difíciles momentos de la vida internacional, despertar en España la guerra religiosa y abofetear á los católicos, que son la sustancia de España, que representan la gloria de su pasado y son la única esperanza de un porvenir libre de la horrenda pesadilla del presente.

Quien haya leído el nuevo proyecto de Ley de asociaciones, presentado al Congreso por el actual Gobierno para encender entre nosotros las luchas interiores, y en beneficio exclusivo de las sectas y de las gentes de mal vivir, podrá decir que aquello es un insulto, podrá decir que aquello es una iniquidad; pero podrá añadir que aquello parece enderezado á la mayor honra y gloria de los pueblos extranjeros que están acechando el momento de hincar el diente sobre nuestro territorio, y han soñado muchas veces en cambiar el mapa de Europa reduciendo á nuestra patria á fiera esclavitud y borrándole del libro de la geografía política, como borraron á Polonia.

¿Cui prodest, señores liberales de todos los colores; los que avanzan y los que consolidan avances, los que blasfeman y los que callan ante las blasfemias de los otros?

No es un semanario lugar propicio para examinar con detenimiento y cuidado lo que tiene de atentatorio y odioso el proyecto que el Gobierno acaba de presentar á las Cortes, cumpliendo sus compromisos con las sectas, y basta á nuestro propósito dar el grito de alarma y avivar el sentimiento de resistencia y de protesta contra tan insensatos proceder. Pero quien quiera ahondar un tanto en la razón de la sinrazón del engendro canalejista, lea á este propósito el artículo que *L'Observatore Romano* ha dedicado al caso, donde con copia de razones y argumentos se demuestra que el Concordato ha quedado hecho un trapo y el derecho internacional público no ha merecido mejor pago del Gobierno que nos rige y nos parte. Quien quiera registrar un nuevo caso de inconsecuencia liberal, lea lo que los tratadistas liberales de Derecho político cuentan á este respecto, y verá confirmado cómo el Gobierno de D. José Canalejas se ha liado la manta á la cabeza. Recordamos á este propósito que hace muchos años estudiábamos en un mal texto del Sr. Santamaría de Paredes, catedrático, senador y ministro que ha sido de Instrucción pública, que el Estado tiene fines que cumplir, que esos fines son permanentes é históricos, y que entre los primeros figuran los de reprimir el mal, exigir el bien y *reconocer la existencia de la persona, individual ó colectiva.*

No nos detengamos á considerar que si sólo eso fuera el fin del Estado, lo mismo daría un Estado cristiano que pagano; con el mismo rasero serían medidos los pue-

blos que sacudieron el yugo de todos los errores, que los que gimen bajo el peso de tantas esclavitudes morales como tienen reducido el mundo á tristísima condición. Pero suponiendo que aquello fuera verdad, *ex ore tuo te judico*, es cierto y evidente por confesión propia, por declaración de parte interesada que consta en letras de molde, porque aun hoy, para desgracia nuestra, se estudian los mismos textos que hace años, que el Estado ha de reconocer la existencia de las personas jurídicas, y como explica el autor citado, no puede ni crearlas ni suprimirlas, sino sencillamente reconocerlas, como hace con las personas individuales. Sería insensato, sería inícuo y sería espantosamente ridículo que el Estado fuese de casa en casa regulando los hijos que ha de tener cada familia, aunque hubiese familias que viviesen agobiadas por numerosa prole. Pues tan ridículo, tan insensato y tan inícuo (dejando aparte lo de atentado sacrílego) es que el Estado se meta á condicionar y regular conventos, institutos religiosos y monasterios, aunque fuese verdad (que no lo es) que hubiera excesivo número de religiosos ó religiosas actualmente en España.

Por último, quien quiera evitar pecados, vergüenzas y días de luto á España, apréstese para rechazar, en cuanto de él dependa, la nueva ofensa con manifestaciones populares, con sacrificios y oraciones, y sobre todo, con votos que se conviertan en diputados y senadores, pues de lo contrario, más tarde ó más temprano, estas iniquidades, como otras anteriores, quedarán unidas á la colección legislativa y serán una de tantas leyes vigentes que proclaman la procacidad liberal y la *capitis diminutio maxima* de los católicos españoles.

Los frailes de la Merced redimieron á 70.000 cautivos de la esclavitud de los moros. ¿Cuándo harán algo parecido los anticlericales?

Crónica local

El Radical, nuestro colega queridísimo, nos dá una bienvenida que agradece profundamente con toda el alma. En cambio le enviamos nuestra sincera enhorabuena: pocas publicaciones católicas han conseguido un éxito tan brillante y *radical*; puede estar plenamente satisfecho.

Yo no sé dónde aprendería V. la táctica, amigo *Radical*, pero le aseguro que se podría pagar á precio de oro. Salió usted á campaña, y burla burlando y como quien no lo hace, ha conseguido usted una maravilla: ese pequeño semanario se espera con ansia en las reboticas y tertulias ilustradas, ha penetrado en regiones *no sometidas al imperio de la prensa*, despertando la afición á la lectura, y los entusiasmos dormidos de muchísimos que aun quieren ser buenos, y por contera inició una deserción en el *campo popular* que continuó por pelotones y acabará á la desbandada. Los republicanos leen *El Radical* y ya no se glorian de ser *marcelineros*....

Deseaba usted más. Vamos, hermano, ¡que peca de ambicioso! ¿Esperaba usted que confesaran sus errores? Antes verá usted que rompan sus plumas ó que el director se meta en la Trapa, ó escriba artículos en favor de las *ánimas benditas.*

«Primero mártir que confesor», esa es la faja.

Casi dos columnas dedica *El Pueblo* para decir que no se paga á los empleados.

En la última sesión del Ayuntamiento,

en que se trató este asunto, los concejales republicanos no abrieron la boca, y el jefe, el maestrillo subvencionado por la Monarquía, ni siquiera asistió á ella.

En cambio habló contra la mala administración municipal ¿en dónde creen ustedes? ¿En el Ayuntamiento, donde le podían poner las peras á cuatro? ¡Ca! A los payeses de San Lázaro, que no le podían replicar.

Y ¿por qué se cansa echando discursos en San Lázaro? *El Pueblo* lo confiesa diciendo: «Los discursos produjeron buen efecto... *prometiendo en las próximas elecciones municipales dar buen resultado.*»

De modo que medio año antes de caer, ya se prepara la reelección.

¡Trabajadores! ¿Cuándo conoceréis á los farsantes?

En el mitin de San Lázaro, un tal Cabanes «combatió, según nos cuenta *El Pueblo*, la provocación que vienen haciendo los elementos carlistas.»

¿Qué entenderá ese amigo de la libertad por provocación? ¿El que no estemos sepultados como hasta ahora? ¿La publicación de nuestro semanario?

Pues prepárese á *provocarse*, porque aun no hemos empezado.

«Dijo, también, que contestarán los republicanos con las mismas armas.»

¡Ay, qué miedo! De seguro que si ese guapo se halla solo con un requeté *les comes li farán figa.*

Sr. Alcalde de Roquetas: ¿Se ha enterado V. de que cierto sujeto tiene por costumbre convertir en velódromo la calle Mayor los días festivos y precisamente á las horas de mayor afluencia de gente?

Como esto puede ocasionar fuertes porrazos ó consecuencias peores á los transeúntes, así como espantar á las caballerías con el ruido del aviso ó sirena, rogamos á V. ponga coto á tal desmán.

Parece que ya se hizo la advertencia á un empleado; pero, á pesar de ello, no se ha visto la enmienda.

SUSCRIPCIÓN

para socorrer á la familia de nuestro correligionario Hilario Aldea, vilmente asesinado por los salvajes de la «Semana roja».

	Pesetas
Suma anterior.	35'25
D. Fernando Pallarés.	2
» Luis Canivell	1
» José Subirats.	0'50
» José Fonollosa	0'25
» Tomás Castellá.	0'25
Gabriel Ferré.	2
Rdo. Juan Pérez.	1
» Mateo Riba	1
D. Fermín Alegret.	1
» José Accensi.	1
» José Ferreres.	1
» Carlos Besolí.	1
» Francisco Miravalls	1
» José Hierro	1
» Carlos Roé.	1
» José Bosch.	1
» Ramón Trullén.	0'50
Rdo. Francisco Albiol.	0'50
D. Joaquín Curto.	0'50
» Juan Sans.	0'25
» Salvador Domingo.	0'25
» José Cugat.	0'25
» Rafael Curto.	0'25
» José Domingo	0'25
» Agustín Fabregat.	0'25
» Tomás Hierro.	0'25
» Claudio Pujol	0'25
» Julián Lavega.	0'25
» Juan Roca.	0'25
» Francisco Solé.	0'25
Una joven jaimista.	0'50
Un jaimista.	0'30
Un soldat de la tradición.	0'25
Total.	56'55

(Continuará).
Imp. de F. Biarnés, á cargo de Algeró.

LA TRADICION

Semanario, órgano del partido tradicionalista en los distritos de Tortosa, Roquetas y Gandesa

Redacción y Administración

Plaza O'Callaghán, 5 • TORTOSA

Rogamos á nuestros correligionarios se esfuercen en propagar nuestro periódico y remitirnos, cuanto antes, las listas de los suscriptores.

J. FERRER MÉDICO Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal

IMPRENTA

*** DE ***

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA